

GARRIDO, M y ORRINGEZ, N. R. y otros (Coords): El Legado filosófico español e Hispanoamericano, Madrid, Ediciones Cátedra (2009), 1328 páginas.

*Manuel Suances Marcos*

Acaba de aparecer la mencionada obra que es una auténtica aportación, a partir de ahora indispensable, para conocer la filosofía española del siglo XX y también, en menor medida, la filosofía hispanoamericana del mismo siglo. Para mayor orden y claridad, esta reseña aborda tres aspectos: rasgos generales, metodología y estructura de la obra reseñada.

1º *Rasgos Generales*. Nada más sumergirse en la lectura de la obra, aparece el primer carácter que destaca: llena un inmenso vacío que había hasta ahora en el estudio de la filosofía española del siglo XX. Es cierto que existen actualmente algunos manuales y trabajos que tratan el tema, pero de manera parcial, sucinta e incompleta. Hacía falta una obra que abordara en conjunto y en toda su complejidad este siglo. Y dicha obra lo consigue plenamente. No hay problema o autor con alguna relevancia, que no quede reflejado o estudiado en ella. El equipo coordinador ha llamado a un grupo de especialistas que tratan con solvencia no sólo cada una de las partes de la obra, sino las corrientes y autores dentro de cada parte. Bien es cierto que al ser tantos los autores que escriben resulta más difícil ver una línea de continuidad, pero esta dificultad queda compensada con creces por la rica aportación de cada uno de ellos.

Por tanto, la necesidad imperiosa de tener un estudio en conjunto de la filosofía española del siglo XX queda plenamente satisfecha con esta obra. Será difícil estudiar este tema en el futuro sin acudir a ella. Sobre todo, establece un contexto minucioso y esencial para el investigador que quiera introducirse en una corriente o autor de ese siglo. Ciertamente la obra es única, no tiene parangón con el que compararse.

Una característica que pone de manifiesto esta obra es la alta producción y nivel filosófico de la filosofía española de ese siglo. Es comparable y quizá superior a la de cualquiera de los países europeos en la materia, tanto por la cantidad como por la calidad de los escritos. No hay problema filosófico que esté en dis-

cusión o debate en ese siglo que no se vea hondamente trabajado en esta obra. Es exhaustiva en ese sentido y sin duda elimina un cierto complejo de inferioridad que haya podido tener la filosofía española ante la europea.

Por otro lado, el equipo coordinador ha tenido buen cuidado en dar una visión lo más objetiva posible, no escorada a derecha ni a izquierda, ni a un extremo ni a otro de ideologías y sensibilidades tan proliferantes en el mundo filosófico. Caben aquí todas las tendencias sin pretensión de imponerse una sobre otra. Existe un necesario equilibrio para que el lector o investigador siga su ruta sin adoctrinamientos en determinada dirección.

*2º Metodología.* En primer lugar, y como no era menos de esperar, el enfoque de la filosofía española se enmarca muy cuidadosamente en el contexto de la ciencia y la literatura españolas. Desde siempre la filosofía española está tan entretrejida con esas otras disciplinas que es casi imposible estructurar ésta sin tener en cuenta aquéllas. Lo más genérico del pensamiento español se encuentra en los grandes literatos, místicos y científicos.

Ya no sólo mirando al Siglo de Oro es esto claro, sino en el siglo XX, objeto del estudio. Valga como ejemplo paradigmático la Generación del 98: en torno a Unamuno, que es a la vez filósofo y literato, discurre el pensamiento de Azorín, Valle-Inclán, Baroja, Antonio Machado... todos ellos literatos con un fondo filosófico ineludible. Y otro tanto habría que decir de los científicos y su convivencia con la filosofía, científicos de las diversas ramas de la ciencia: desde Santiago Ramón y Cajal, Torres Quevedo, Gregorio Marañón o Severo Ochoa hasta Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal. Y no sólo dentro de la filosofía ha habido un cultivo de la ciencia como son la historia y la filosofía de las ciencias exactas, sino que es evidente la preocupación de la filosofía española del siglo XX por su apertura y compromiso con la mayoría de las ramas de la ciencia: ciencias exactas, biología, psicología, sociología, historia, politología etc., e incluso, aunque en menor medida, con la teología y las religiones. Es este un amplio espectro en que se desenvuelve la filosofía española actual y que produce un efecto deslumbrante. Está en todo. Es difícil hallar un área de conocimiento en que la filosofía no tenga una reflexión que hacer.

En segundo lugar, la distribución del estudio de cada una de las cuatro partes de que se compone la obra, es de la siguiente manera. En primer lugar, hay

un capítulo introductorio que da una visión global o de conjunto de esa parte o etapa. Con ello, el lector tiene el campo delimitado en que ha de moverse. Junto a ese capítulo introductorio muestra un mapa gráfico en el que, de un golpe de vista, se aprecian los autores, corrientes, etc.. en orden cronológico y, al mismo tiempo y con flechas, orientando la relación de unos con otros. Con ambos aspectos, tiene el lector un magnífico cuadro para componer esa parte. Luego viene el estudio en profundidad, alternando autores y corrientes y destacando, como es lógico, los filósofos más descollantes. Cada uno de éstos es tratado por uno o por varios especialistas en el tema lo cual confiere una impronta de rigor y seriedad científicos.

En tercer lugar, y en este mismo orden de cosas, los especialistas tratan en lo posible dada la amplitud de la obra de acercarse a las fuentes, es decir, a las obras mismas de los filósofos, exhibiendo e interpretando los textos. A ello se añade a cada capítulo una extensa bibliografía puesta al día que será un magnífico auxiliar para quien quiera ahondar en un autor o tema determinados. Es de notar el equilibrio entre visiones sistemáticas y específicas de cada autor. No podía ser de otro modo. Un autor por sí solo, es una isla; ha de ser comprendido debidamente en su contexto. También y como es lógico se da preeminencia a los filósofos más relevantes frente a los que han tenido menos repercusión por su obra. Pero no se omite a ninguno.

3º *Estructura de la obra.* Es muy clara. Son cuatro partes perfectamente definidas y estructurales.

La primera parte abarca desde finales del siglo XIX hasta la guerra civil de 1936. Esta parte se ha dado en llamar la «Edad de plata de la cultura española». Y ello por la relevancia y profundidad de sus protagonistas. Hace, en primer lugar, una reflexión general sobre esta etapa dando una visión panorámica de ella. La divide en dos: el Regeneracionismo y los tiempos de construcción. En cuanto al Regeneracionismo, trata el contexto general que es el ocaso del krausismo, el Institucionismo, el genio literario. Y el avance científico español de ese momento. Las figuras estudiadas son Unamuno a la cabeza y luego, A. Ganivet, R. de Maeztu, A. Machado y J. Santayana; y los científicos S. Ramón y Cajal, L. Torres Quevedo y M. Menéndez y Pelayo. En cuanto a los tiempos de construcción, Ortega y Gasset a la cabeza y posteriormente, hombres de la generación del 14 como M. García Morente, B. Cabrera, G. Marañón y también en lugar preeminente Eugenio D'Ors.

La segunda parte trata la filosofía española durante la Guerra Civil y el franquismo. Igualmente inicia el estudio con una visión de conjunto y un mapa orientador. Y la desglosa en dos partes. La primera es la filosofía que se desarrolla en el territorio nacional. Y aquí destaca el último Ortega, la etapa castellana de D'Ors y el inicio del pensamiento de Zubiri. Por otro lado, el pensamiento cristiano y escolástico: A. Muñoz Alonso, J. M. Sánchez de Muniain, S. Ramírez, J. Roig Gironella, etc.. Y, por último, pensadores con carácter propio y original: L. E. Palacios, J. Marías, J. L. L. Arangure, P. Laín Entralgo, J. Palacios, F. Ayala y E. Tierno Galván.

La segunda etapa de esta parte tiene una intensa relevancia y es la filosofía española en el exilio. Un número importante y excelente de intelectuales españoles hubieron de abandonar España por razones políticas. Los más descollantes son J. Gaos, los hermanos Joaquín y Ramón Xirau, E. Nicol, y A. Sánchez Vázquez en México. D. García Bacca en Venezuela. María Zambrano, J. Ferrater Mora, A. Duprier y S. Ochoa en diversos países sudamericanos y en U.S.A.

La tercera parte, es la más extensa en tiempo y en pensadores. Ocupa 40 años que van desde la agonía del franquismo en los años 60, hasta el año 2000. Son los últimos cuarenta años del siglo XX. Es una etapa de verdadera explosión filosófica en pensadores, publicaciones, centros universitarios, etc.. Quizá no haya figuras tan destacadas como en otros tiempos, pero se configura una generación densa, numerosa y muy bien formada de filósofos. Después de la reglamentaria visión de conjunto, esta parte se divide en tres apartados. El primero trata los últimos destellos de la Edad de Plata que son la madurez de Zubiri y de J. Ferrater Mora. El segundo y más amplio apartado, aborda nada menos que el pensamiento actual de España. Comienza con el giro ético y político, antropológico-moral, ética hermenéutica, personalismo comunitario, filosofía de la liberación, nihilismo moral, ética de la voluntad, teología materialista y bioética. Otras corrientes son el pensamiento fenomenológico, analítico, hermenéutico, estético, filosofía del lenguaje, postmodernidad, recepción de Nietzsche en España, la lógica matemática y filosofía de la ciencia y de la técnica. Sería imposible citar personalmente a cada uno de los filósofos españoles que actualmente trabajan en uno o varios de esos campos. Citar a unos y no a otros sería una desconsideración. Por lo cual quedan todos incluidos en algunas de esas corrientes descritas. El tercer apartado de esta etapa lo dedica a otras líneas y tendencias: la intrahistoria del marxismo en España, pensamiento psicológico y social y el feminismo.

La cuarta y última parte está dedicada al pensamiento hispanoamericano del siglo XX en su conjunto. Hasta llegar el siglo XX, el pensamiento hispanoamericano, desde la época de la conquista, se había nutrido primeramente de la escolástica que allí portaron los españoles. Después, en el siglo XIX, por influencia del pensamiento francés, irrumpió allí el positivismo con mucho auge. Pero a ese positivismo hicieron frente una serie de pensadores nativos denominados «los fundadores». Criticaron el positivismo desde la influencia también francesa de la filosofía vitalista de Bergson, Boutroux, etc... Y ya en el siglo XX, después de un tímido intento de filosofía «criolla», llegaron desde Europa las grandes corrientes: marxismo, fenomenología, existencialismo, filosofía analítica, positivismo lógico y postmodernidad. Es importante señalar el auge que dieron a la filosofía hispanoamericana los exiliados españoles que allí fueron al estallar la guerra en España y que han sido estudiados en la segunda etapa de la segunda parte de esta obra. Esta cuarta parte se divide en dos etapas: la primera aborda las principales corrientes de pensamiento en Hispanoamérica: fenomenología, existencialismo, filosofía analítica y marxismo. En la segunda, trata extensamente estas mismas corrientes en los diversos países hispanoamericanos: México, Argentina, Colombia, Chile, Perú; América Central y el Caribe hispano: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico.

Tal es la extensión, volumen y profundidad de esta inestimable y válida obra.

